

## Incorporación como Académico de Número de la Académica Asociada Dra. Graciela Risco de Domínguez

**Presidente:** AN Dr. Eduardo A. Pretell Zárate  
**Presentado por:** AE Dr. Roger Guerra-García

### ELOGIO AL ACADÉMICO DR. VÍCTOR ENRIQUE FERNÁNDEZ ENRÍQUEZ (1922-2002)

Agradezco al Dr. Eduardo Pretell por sus elogiosas palabras y, por su intermedio, a la Academia Nacional de Medicina por el alto honor que me concede al nombrarme como Académica de Número. Al revisar la historia de esta centenaria y prestigiosa institución, la más representativa de la Medicina Peruana, y al revisar los nombres de los académicos que la integraron y le dieron lustre, así como los nombres de sus actuales miembros, me siento realmente abrumada por el honor que recibo y ello me motiva a esforzarme para tratar de ser mejor cada día. Agradezco profundamente a Roger por sus generosas palabras. Me ha hecho vivir la emocionante experiencia de recorrer mi vida a través de los ojos de un amigo. Ellas también son estímulo para seguir superándome.

Esta es una noche de emociones fuertes y de honores inmerecidos, y cumplir con el encargo de realizar el Elogio al Dr. Enrique Fernández es uno de ellos. Hacer el Elogio al Dr. Víctor Enrique Fernández Enriquez, científico, maestro, hombre de una cultura universal, polifacético, hombre de anécdotas y de gran carisma, uno de los personajes más queridos y recordados entre los fundadores de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH), significa un gran reto, que asumo con mucho cariño y respeto.

Conocí al Dr. Fernández siendo alumna del segundo año de Medicina en San Fernando. Fue mi profesor de Fisiología en el último semestre de su permanencia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), ya que, al terminar el mismo el 25 de julio de 1961, renunció a su cargo junto con más de 400 docentes que luego fundarían la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, hoy Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH). Luego, al retornar de mi postgrado en 1969, me incorporé como docente a la UPCH, en el Departamento de Ciencias Fisiológicas, que él había creado y al cual siempre estuvo ligado. El trabajar cerca de él durante más de veinte años me permitió conocer muchas facetas de su personalidad, pero no puedo decir que lo conocí profundamente; creo que esa era una tarea humanamente imposible. Siempre sentí que había un lado objetivo, visible del Dr. Fernández y otro íntimo, profundo y sensible, que lindaba con la leyenda, reservado solo para su grupo más íntimo. Como muestra de ello, el Dr. Fernández empieza su autobiografía, escrita con ocasión del 40 aniversario de la UPCH, con estas palabras: «Nací en Arequipa el 3 de agosto de 1922. Mi infancia fue feliz, no obstante haber perdido a mi padre a los tres años fulminado por un rayo», hecho que confirmé al conversar con su viuda, la Sra. Rosa Oviedo, respetable dama arequipeña. Cursó estudios escolares en Arequipa y de medicina en la UNMSM, en Lima, entre los años 1940 y 1948. En 1949 se graduó de Médico Cirujano con la tesis *Sobre las trepanaciones craneanas en el antiguo Perú*, siendo su asesor el Dr. Julio Oscar Trelles, a quien el Dr. Fernández se refiere como uno de sus mentores. Este tema lo vinculó con el Dr. Pedro Weiss, célebre patólogo peruano, con contribuciones originales en este campo, relación de la cual surgiría una profunda amistad.

### DOCENTE EN LA CÁTEDRA DE FISIOLOGÍA

El Dr. Fernández se inició en la docencia universitaria desde su época de estudiante de medicina. Así, entre 1943 y 1947, fue Ayudante y luego Jefe de Prácticas de la Cátedra de Anatomía y Fisiología Humana, de la Facultad de Ciencias de la UNMSM. Entre 1944 y 1947 se desempeñó como Ayudante de Prácticas de la Cátedra de Fisiología

Humana de San Fernando, y entre 1948 y 1949 fue Jefe de Clínica de la Cátedra de Neuropatología que dirigía el Dr. Enrique Encinas, otro de sus mentores.

Luego de graduarse de médico, viajó a Suiza, a los Laboratorios Sandoz de Basilea, para realizar investigaciones en fisiología y farmacología cardiovascular, y sobre el sistema nervioso vegetativo, bajo la dirección del profesor Ernst Rothlin, gracias a una beca obtenida con el apoyo del Dr. Carlos Monge Medrano. Permaneció en los Laboratorios Sandoz entre 1950 y 1954.

Al retornar al Perú, en 1955, se graduó de Doctor en Medicina con la tesis *Acerca de unos aspectos de la Farmacología Cardiovascular de la Protoveratrina*.

En 1957 se incorporó al Departamento de Fisiología de San Fernando, como Profesor Auxiliar a Dedicación Exclusiva (DE). Era decano el Dr. Alberto Hurtado, quien modernizó la Facultad de Medicina de San Fernando y la llevó a un nivel de excelencia. El Dr. Hurtado introdujo en la Facultad la figura del docente a DE como factor fundamental de la calidad académica y la investigación científica. El Dr. Fernández tuvo el encargo de innovar en la docencia en fisiología y lo hizo a pesar de la resistencia de los profesores a tiempo parcial, quienes dictaban el curso sin variaciones durante por lo menos veinte años. Refiriéndose a esta etapa de su actividad docente, el Dr. Fernández escribió en el libro conmemorativo del XL aniversario de la UPCH: «Sin falsa modestia, cambié la orientación de la enseñanza, en especial en lo concerniente a los trabajos prácticos, hecho que motivó la resistencia activa y pasiva de los miembros de la cátedra».

Un año después, en 1958, obtuvo una beca de la Rockefeller Foundation para hacer estudios de organización y docencia de la fisiología, en el Departamento de Fisiología de la Universidad de Buffalo, New York, que recién creaba el profesor Herman Rahn. A su retorno al Perú, en 1959, publicó el «Manual de prácticas de Fisiología», que se constituyó por muchos años en referente obligado para todas las Facultades de Medicina del país.

## **FUNDADOR DE LA UNIVERSIDAD PERUANA CAYETANO HEREDIA**

Cuando en 1961 se desencadenaron los eventos que darían lugar a la renuncia masiva de más de 400 profesores de la Facultad de Medicina de San Fernando, el Dr. Fernández era profesor a DE, la docencia era su única actividad y su única fuente de ingresos, posición que además no había sido fácil de lograr, y lo dejó todo por ser congruente con sus principios, como lo hizo el pequeño grupo de docentes a DE que tenía la Facultad. El Dr. Fernández fue profesor fundador de la UPCH, ideólogo e historiador de la misma, coautor del documento «Planteamientos fundamentales de la renovación universitaria» (1967). Su visión de los orígenes de la UPCH se encuentra reflejada en su artículo «Historia de un reto», aparecido en el segundo número de *Acta Herediana* (1969). Perteneció, por otro lado, al primer comité editorial de la revista *Acta Herediana*, revista de ciencia y cultura de la universidad, que hasta hoy mantiene la misma línea editorial de sus primeros años.

El Dr. Fernández desempeñó a lo largo del tiempo todos los cargos ejecutivos de la universidad, no por ambición de poder sino porque siempre estuvo dispuesto a trabajar por ella, aun en los momentos más difíciles. Pero el Dr. Fernández era hombre de acción, de poner en práctica soluciones, de hacer realidad sueños. Se le podía ver en la Secretaría con los documentos y archivos de la UPCH en un orden muy particular, o con serrucho y martillo arreglando carpetas o construyendo paredes, o en el laboratorio de fisiología creando nuevos equipos y experimentos casi de la nada. El Dr. Fernández se entregó plenamente a la labor de sacar adelante y desarrollar la universidad, a hacer tangible el «espíritu herediano», junto con Honorio Delgado, Alberto Hurtado, Ramiro Castro de la Mata, Alberto Cazorla, Leopoldo Chiappo y otros destacados maestros.

## **RECTOR DE LA UPCH**

Fue el cuarto rector de la UPCH, en el período 1973-1976, en una época muy difícil para el país. El terremoto del 70 dejó grandes estragos, era la época del gobierno del General Velasco Alvarado, el patronato que sustentaba la Universidad se había desactivado, la economía de la UPCH era precaria, se había derogado la Ley Universitaria y no se promulgaba el esperado Estatuto de la Universidad Peruana. En esas circunstancias, el Dr. Carlos Monge Cassinelli renunció al rectorado por compromisos académicos y el único que estuvo dispuesto a asumir el cargo en tan difícil

situación fue el Dr. Fernández. Preguntado muchos años después por los logros de su rectorado, él dijo, con la franqueza que lo caracterizaba: «No, yo no tuve ningún logro. La única cosa que tuve fue tratar de mantener viva la universidad durante el régimen militar», situación que no fue comprendida en la UPCH y que motivó una declaración de diecinueve profesores, entre los que estuve yo, quienes, con respeto pero con firmeza, describíamos la situación y planteábamos soluciones. El Dr. Fernández no tuvo mejor idea que mandar publicar esta declaración en *Acta Herediana*; ella queda hoy como un testimonio de espíritu institucional de los firmantes, pero también de su falta de ubicación en el contexto de la realidad del país.

## **EL EXAMEN DE INGRESO A LA UPCH**

El Dr. Fernández fue un hombre creativo e innovador por excelencia, características que se ponen de manifiesto especialmente en dos de sus obras: el examen de ingreso y la creación del laboratorio de Fisiología de la UPCH.

Formó parte de la primera Comisión de Ingreso de la UPCH, presidida por el Dr. Mariano Querol. El objetivo fue crear un examen de ingreso innovador, técnico e imparcial, objetivo que se logró y que fue la pauta para la innovación de los exámenes de ingreso en el Perú.

El cargo principal del Dr. Fernández en esta comisión fue la logística y la seguridad. Allí ejerció plenamente su liderazgo. Hay muchas anécdotas sobre como los más encumbrados personajes de la universidad cargaban pruebas en fila india o se sometían a los más estrictos y extravagantes mecanismos de seguridad que incluían sellos de lacre, hilos invisibles, huellas de talco y mucho más, y también de cómo no había poder humano que hiciera ingresar a un postulante que no lo mereciera.

## **EL LABORATORIO DE FISIOLOGÍA Y FARMACOLOGÍA**

Pero su principal obra fue la creación del Laboratorio de Fisiología y Farmacología, el cual creó casi sin presupuesto, con ingenio y creatividad. Formó un excelente equipo con el Dr. Ramiro Castro, el cerebro del grupo, y la colaboración plena de la Dra. Inés González, aquí presente; el Dr. Arturo Geu, querido amigo ya fallecido; el Dr. Lucho Batalla, hoy en Venezuela; y el técnico Lucho, un moreno habilísimo. A ese grupo me incorporé en 1969, recién llegada de Chicago, de trabajar en cosas de lo más sofisticadas, pero, gracias a la comprensión y apoyo de todos, pude llegar a ser un miembro útil del equipo.

## **EN LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA**

El Dr. Fernández se incorporó a esta Academia en 1965 y llegó a ser presidente de la misma en el período 1994-1995. En mayo de 1995, le impuso la medalla de Académico de Número a mi esposo, el Dr. Pedro Domínguez Mejía, lo cual me trae imborrables recuerdos.

## **EL HOMBRE EXTRAORDINARIO**

Pero una reseña de la vida del Dr. Fernández no es completa si no abarca aspectos saltantes de su personalidad, porque su actitud enérgica y su rostro adusto ocultaban su sensibilidad, su capacidad de emocionarse con los logros de sus discípulos o con las dificultades de sus amigos. Profesaba en el grado más alto los valores de la honestidad, veracidad, amistad y lealtad. Hombre noble, desprendido, de convicciones profundas, de lealtades eternas, el más arequipeño de los arequipeños, el más amigo de sus amigos, el más «cayetanista» de Cayetano. Fue un hombre peculiar, de múltiples facetas y múltiples intereses, enciclopédico, dotado de una memoria prodigiosa, además de poliglota. En su currículum vitae, presentado en 1965 a la Academia Nacional de Medicina para su incorporación, se lee: «Idiomas: Castellano, Inglés, Francés, Italiano, Suizo-Alemán, Alemán y Quechua, en orden de conocimiento decreciente».

Sus orígenes arequipeños dejaron en él una huella imborrable que se hacía evidente en todos los actos de su vida. Refiriéndose a este aspecto de su personalidad, su amigo, el Dr. Luis León Herrera, escribió en un artículo en *El Comercio* en la década del 90: «Repárese, como todos los arequipeños son malhumorados, altivos, orgullosos,

soberbios, inteligentes, religiosos, hispanistas, liberales, caballerosos, revolucionarios, ingeniosos, pesados y despectivos (condiciones todas que los hacen ser muy diferentes a los demás habitantes de la república, por lo cual son tanto envidiados como detestados). Enronícense todas estas prendas o defectos si se quiere, en mi amigo y deudo... el señor rector don Enrique Fernández Enríquez, mejor conocido... como 'El negro Fernández'».

Sobre el Dr. Fernández, dice el Dr. Alberto Cazorla, su amigo y compañero de trabajo en la Facultad de Ciencias: «Pero Fernández fue mucho más: hombre de gran erudición, tenía una biblioteca-hemeroteca envidiable, en la que competían los libros de ciencia con los de historia, arte y filosofía; tenía libros antiguos que mostraba con cariño a sus visitantes, en particular algunos incunables recuperados de las bibliotecas de sus antepasados. Era bibliófilo y también archivero, entre sus papeles estoy seguro de que se podrá encontrar mucho de la historia de nuestra universidad» (*Acta Herediana*, Vol. 3, 2002).

La biblioteca de la UPCH fue una de sus grandes pasiones. A ella dedicó mucho de su esfuerzo. En reconocimiento de ello hoy la biblioteca lleva su nombre.

Hoy, el Dr. Fernández reposa en la Universidad Peruana Cayetano Heredia, a la que dedicó su vida, junto con su querido amigo el Dr. Hugo Lumbreras Cruz, cerca de la biblioteca, debajo de un manzano, para memoria de las generaciones venideras.